SERMON
DE SANTA TERESA DE IESVS.

PREDICOLO EN SV CONVENTO DE CARMELITAS DESCALC.AS de la ciudad de Seuilla, dia de S. Lucas, eſtando deſcubierto el Santiſsimo SACRAMENTO,

EL PADRE MAESTRO FR. Iuan de Vitoria, del Orden de San Aguſtin.

DEDICALO A DOÑA EVGENIA MARIA PRATO, Votada a la Religion de la Santa Madre:

En mano de dõ Nicolas Prato ſu padre

Con licencia en Seuilla por Simon Faxardo, Año de 1648

8

POR mandado de nueſtro Padre Prouincial he viſto eſte Sermon de Santa Tereſa de Ieſus, que predicò el P. Maeſtro Fr. Iuan de Vitoria del Orden de S. Auguſtin nueſtro Padre, para que ſe dè a la Eſtanpa. Y entre los muchos aciertos que en el hallo, ſolo vn yerro deſcubro digno de cenſurar, que es la cortedad del eſcrito, conſtandome de los caudales del Autor, que pudiera en otros mayores ſatisfacer a los deſſeos, que en todos deſpierta lo breue de aqueſte.

El M. Fr. Iuan de Laredo.

POR comiſsion del ſeñor Licenciado don Iuan de Ribera, Inquiſidor Apoſtolico de Cordoua, Canonigo de la ſanta Igleſia Metropolitana de Seuilla, Prouiſor, y Vicario general de ſu Arçobiſpado, &c. leí eſte Sermon de Santa Tereſa de Jeſus, que predicò el M. R. P. M. Fr. Iuan de Vitoria, de la Orden del gran Padre de la Igleſia S. Auguſtin. Y digo, que lo leí mas con intento de aplaudirlo, que de cenſurarlo; que en obras de vn Autor tan acreditado en Eſpaña, por eſpejo, y exemplar de grandes Predicadores, ſin violentar el eſtilo, ſe debe transformar la cenſura en Panegyrico. Mas luego me hallo el embaraço que temia S. Proclo para celebrar la dorada eloquencia de ſan Iuan Chriſoſtomo: *Nullus enim dignè laudabit Ioannem, dum non eſt alius Ioannes.* Supueſto pues, que la modeſtia religioſa no permite que ſea Panegyriſta de ſi miſmo, y ſu eloquencia lo haze primero ſin ſegundo: ſea la meſma obra la que le ſolicite el aplauſo, pues en la profundidad de los penſamientos, en la ſutileza de los diſcurſos, en la elegancia de las fraſes, en la propiedad de las vozes, en el agrado del eſtilo, parece vna citara ſuaue, que tocandola ſu Autor con la

Orat. paneg. in laud. Chriſoſt.

energia y suauidad de su dezir, atrae dulcemente los coraçones de todos. Con que ya no se desuanecerâ con su Orpheo aquel siglo gentilico, quedando con vitorias el Euangelico *Aurea verba habes* (dixera aqui mejor Libanio) *Aurea verba habes, perpolitas sententias loqueris: Quid ergo de modestissimis tuis gestibus? Quid de suauissima voce dicam! Cuius naturali harmonia Orphæi more sistere flumina, mouere sylvas, montesque possis?* Solo se debia censurar en este caso la breuedad de la obra, quando su gran talento pudiera explayar sus luzes, haziendo dichosos a los siglos futuros por escrito, como al presente de palabra; mas ya satisfizo en parte Leoncio: *Aurea verba habes.* Cada palabra deste Sermon es vn pedaço de Oro, que en poca cantidad ofrece mucho valor. No parece que hablaua Plutarco de Phocion, sino del P. Maestro Fray Iuan de Vitoria, quando dixo: *Animaduerti idem Orationi conuenire, quod nummis, qui eo sunt pretiosiores, quo in minori materia plus valoris, & pretij amplectuntur.* Siendo pues todo el Sermon como vn Oro acendrado en el crisol de la Fè, puro, sin liga, ni escoria, y sonoro a los Catholicos oidos, justo es, que se acuñe en la Inprenta, para que hecho moneda corriente y vsual pueda enriquecer a los ingenios de España. Deste Colegio mayor, y Vniuersidad de santo Thomas de Seuilla primero de Nouiembre de 1648.

Epistol. ad Leontium.

El Maestro Fray Diego de Bastos.

POR no faltar a lo corteſano.poſpongo eſta vez lo aduertido, juzgando eſte pretexto baſtante, aſsi para reſguardar mi credito, como para engañar mi deſconfiança: La que yo pudiera tener de dar a los ojos de muchos en la Eſtanpa eſe ſermon qne di a los oidos de algunos en el pulpito, las menguas del lo teſtifican. Pero los deſeos de verlo, ya que no lo oyò, la ſeñora doña Eugenia, hija de v.m. empeñaron los mios en darſele copiado de buena letra, que es ſolamente lo que puede tener de bueno. Fueſe tanbien motiuo para honeſtar mi deſembaraçò el feruor de ſu deuocion al aſunto: que heredada de v. m la que afectuoſamente profeſa a la ſanta Madre, tan bien la ha ſabido luzir; que anteponiẽdo aqueſta herencia a la de tãtos bienes de fortuna como el Cielo ha dado a v. m. ſe vinculò con voto a la Religiõ en ſu tierna edad, queriendo antes ſer hija de tal Madre en la eſtrechez de ſu Inſtituto, que parecerlo de tal padre en la ſobra de ſu riqueza. Y ſolo pudiera cõpetir tan heroica reſolucion la que v.m. tomó, negandoſe al derecho del padre, con el voto que a

hecho de no relaxar el de su hija: enmendando con este religioso primor, aquel desacierto con que la indiscreccion de Iepte desdorò la nobleza de faccion semejante. Y a quien tan bien sabe ostentar la de vn Christiano pecho, seria sacarle colores al rostro, acordarle agora la de su sangre en las memorias de su esclarecida ascendencia. Guardo este empeño, para lustre del que tiene hecho mi intencion, dedicandole a v.m. escritos de mayor volumen, ya que no sean de mayor calidad, que este que pongo en manos de v.m. para que lo de a mi señora doña Eugenia; asegurando por este medio, assi la decencia, como la acepcion a la pequeñez desta oferta. Guarde Dios a v.m. muchos años como desseo.

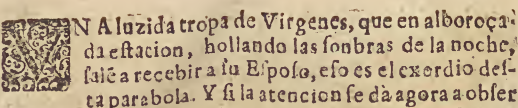
Fr. Iuan de Vitoria.

Simile est Regnum Cælorum decem virginibus, quæ accipientes lampades suas exierũt obuiam Sponso, & sponsa, &c. Matth. 25. cap.

BIEN pudieramos pedirle albricias a Salomon, de auer hallado ya aquella Muger fuerte, que con tanto desvelo buscaua en sus Prouerbios: *Mulierem fortem quis inueniet?* Y sino alce los ojos a nuestro dichosissimo siglo, dichoso, por auer gozado a Teresa, y verà bien logradas en ella las calidades, que tan dificultosas le parecieron de concurrir en vn sugeto. Vayame dando pues, las señas de aquesa Matrona que busca, y verà como las mas, o todas se las doy auer en nuestra ilustrisima Santa. Y si las primeras que dà son la confiança que su Esposo haze de ella; *Confidit in ea cor viri sui*, quien mas altamente que Teresa desenpeñó aquesa partida? Pues siendo la de mas confiança el honor, desposandose Christo con ella, la haze dueño de su honra, diziendole assi; YA MI HONRA TERESA ES TUYA, Y LA TUYA ES MIA. Y no le quadra menos que esto lo que prosigue, diziendo el Sabio: *Reddet ei bonum & non malum omnibus diebus vitæ suæ.* Que será, dize, tan fina esta muger con su Esposo, que por todo el discurso de su vida le deberà èl bienes, y no males; que es dezir, lo agradarà siempre, sin jamas ofenderlo. Y quiẽ como Teresa supo hazer bueno este primor? Pues no auiendo ofendido a Dios grauemente en toda su vida, sobrepuso a essa buena ley aquellos dos votos que hizo tã a lo diuino caprichosos: El vno, de no cometer pecado venial aduertidamente: El otro, de elegir siempre lo mejor para praticarlo, quando le ocurriessen juntos a vn Prouer. 4.

tiempo muchos lances del seruicio de Dios. Y dejando aora entre renglones algunas de las muchas prendas q̃ Salomon pone en la contenida, pues todas no se puedẽ discurrir en tan corto trecho; oygamos otras calidades, que de ella predica: *Non extinguetur in nocte lucerna eius*: que no se apagarà (dize) su lanpara en el discurso de la noche: ya se vê la parte q̃ en esta clausula tiene nuestro Euangelio: quando nos pinta Christo en el diez Virgenes de noche, que con faroles en las manos salen a recebir a su Esposo: Y bien se vè tambien, quan lexos estuuo Teresa del coro de las desprevenidas; y quan sobrada estuuo de azeite siempre, pues despues de muerta, està su santissimo cuerpo manando en el sepulcro aqueste precioso licor. Y como la luz, que con el azeite se conserva, es simbolo de la Sabiduria; ya se està hablando con esta otra prerogatiua, que Salomon pregona de esta Muger: *Os suum aperuit sapientiæ*: Dize, que abriò su boca a la Sabiduria. Y la de Teresa es tan grande, q̃ nos tiene a todos las bocas abiertas. Diganlo sus altissimos escritos, adonde los mas sabios hallan que aprender en lo docto, y que admirar en lo sublime, Pero atras nos dexamos otras señas que se ven altamente verificadas en esta santissima Madre: *Dedit prædam domesticis suis, & cibaria ancillis suis*: Dize de essotra Salomon, palabras en que le señala dos Familias a essa Muger, vna de Varones, y otra de Mugeres. Y quien no dirà que habló aqui a la letra de Teresa, viendola Madre de hijos, y hijas en aquessas dos Religiones que fundò, que son las dos arracadas de la Iglesia, que mas la hermosean, y adornan? Y sea digno de buena nota, que a la Familia de las henbras de parte de esta Matrona, les señala Salomon comida y alimentos: *Et cibaria ancillis suis*: Y pues el verdadero alimento es aquese Diuino Pan, que tenemos presente, no serà inpropriedad poner en cabeça de Teresa estas palabras, encami-

caminandolas a sus hijas, pues auiendo sido la Santa, como fue, tan especial deuota del Sacramento, tan continua huespeda deste banquete, que por muchos años fue ese Pan para ella el de cada dia, y en el gozò de singulares fauores, que Dios le hizo, parece, que con el derecho que adquirio a aqueste manjar en el vso, se lo dexò en herencia a sus hijas, y ellas lo luzen en la frequencia de la santissima Comunion. Oy pues, quando festejan a su Madre dignamente, hazen ostentacion de su Mayorazgo. Y no sea de valde la feliz incidencia del Euangelista S.Lucas en fiesta de Teresa, pues si el tomò por su cuenta escriuir los hechos Apostolicos, salga oy su pluma a dezir, que los de Teresa solo eran dignos de su pluma. Y pues a S.Lucas se le atribuyen dos abilidades, dos oficios, el de Medico, y el de Pintor, anbos se estàn haziendo lugar este dia. El de Pintor, porque si en lo amante es fineza el desear tener vn Retrato de la prenda amada, tan amable se reconmenda Teresa a las deuociones en todos, que ninguno avrá que no quiera tener su retrato: y assi Lucas con su pinzel se està ofreciendo a retratarla. El de medico, porque si es politica de Palacio assistir medicos a las comidas de los Reyes, tan Rey se muestra Christo en aqueste banquete, y tan Reyes haze a los hombres, que comen a su mesa: que por medico Lucas viene a hazer en ella labor. Por Cortesano al fin me le miro oy, cediendo su derecho a Teresa, a cuyas alabanças se dirige el empeño de mi Oracion. Para asegurar sus aciertos necesito del fauor de la gracia, el Cielo me la comunique, la Virgen me la impetre, obligandola todos con la Oracion del Angel. AVE MARIA.



N A luzida tropa de Virgenes, que en alboroça-
da eſtacion, hollando las ſombras de la noche,
ſalẽ a recebir a ſu Eſpoſo, eſo es el exordio deſ-
ta parabola. Y ſi la atencion ſe dà agora a obſer
var las circunſtancias de eſta ſalida, ſiẽdo los paſos tan
airoſos, hallarà tantos eſtornos que la impiden, quantos
ſon los paſos que la eoprenden. Mugeres y ſalir a eſſa ho
ra, quien no vè, que quando tengan de ſu parte la incli-
nacion al ſalir de caſa, tienen contra ſi la ſazon en que ſa
len? Que ſi los horrores de la noche ſaben enflaquecer
en vn hombre el valor como en vna muger, no aſſuſtarã
a la flaqueza? Ni facilita eſte forçoſo enbaraço de la no
che todo eſe aparato de luzes con que caminan, pues ſi
eſas antorchas de que ſe ſiruen, ſon vnas lamparas de vi-
dro: *Accipientes lampades ſuas:* donde tan pupila ſe conſer
ua la luz, que viue a expenſas del azeite, donde tan me-
lindroſa dura, que vn ſoplo de viento la apaga, qualquie
ra baiben la ſozobra, y el menor tropieço la peligra: biẽ
ſe vè, que luzes de eſa data mas ſon para congojar el cui
dado, que para alagar la congoja; pues ſi encendidas en
gañan los miedos de la noche, ſu rieſgo induze los temo
res de que ſe apaguen. Y quando la preuenciõ, y el cui-
dado pudieran ſuplir eſtos azares, todo lo miro aqui fa-
llido, pues a vnas el deſcuido les deſmaya la luz: *Quia lam
pades noſtræ extinguntur.* Y a otras la limitacion las haze
eſcaſas: *Ne forte non ſufficiat nobis, & vobis.* Aquellas pidẽ
el azeyte, porque les ha faltado: *Date nobis de oleo veſtro.*
Y eſtas lo niegan temeroſas de que les falte; y no ſabrè
yo diſcernir qual es mas duro torzedor, o la neceſsidad
que al meneſteroſo le obliga a pedir; o la que al genero-
ſo le eſtorua el dar. Entre eſtas, y eſotras ſobreuiene otro
nueuo accidente, que es la detencion del Eſpoſo: *Moram
autem faciente Sponſo:* y quando los deſeos de verle eſpo-
leados de la priuacion, pudieran adelantar ſus paſos pa-

ra

ya ganar tierra en su alcance, interponese el sueño, forço sa pension de la noche, y echando enbargos a la diligencia en todas, a vnas las duerme, y a otras las arrulla; *Dormitauerunt omnes, & dormierunt.* Ay mas estoruos, que cõspiren contra esta faccion? Si, que el mesmo talamo dichoso que aguarda a esas donzellas, si las alboroça, las asusta. Que quando los gozos del primer talamo no se recentaron en turbaciones? O valgame Dios, y que costosos se nos venden aqui los aciertos; que inpedido se nos propone el merecer!. Y si lo que Christo nos dibuja en esta parabola son sin duda los pasos que el merito dà buscando el premio, delineados en los que esas Virgenes dan buscando a su Esposo, que nos dize? que nos aduierte? sino que la virtud que mas le atañe, la que mas aspira al galardon, es la que se pratica en esa forma; graduando solo por virtud grande, y por grande primor de de la virtud el seruir a Dios entre embaraços, inconmodidades, y sozobras.

Vn finissimo siruiente suyo, tanto como lo fue Abrahan, se me està ofreciendo a ser el mas adequado exenplar de esta doctrina. Mandale pues Dios al Patriarca, q̃ le sacrifique su hijo, y quando por ser tan arduo el negocio, tan terrible el enpeño, tan crespa la facciõ, pudieramos entender que en los medios se la facilitase, traçando la cosa de suerte, que le fuese menos horrible el hecho; pues haze gala Dios de tenplar lo fuerte con lo suaue, y bemolar lo bronco con lo dulce: *Attingit à fine vsq; ad finem fortiter, & disponit omnia suauiter:* Anda tan lexos de eso en aqueste caso, que parece que estudia crudezes al dolor, y afecta estoruos a la obediencia. Notaldo (dize Ambrosio) contando todos los lances que aqui pasan. Toma a tu hijo vnigenito Isac, ese que amas tan tiernamente, y lleuale a vn monte, que yo te mostrarè, y ofrecemele alli en holocausto: *Tolle filium tuum vnigenitum* Sapien. 8.

tuum, quē diligis Isac, &c. Pues no bastaua Señor, acordarle que era su hijo, sin tocarle esa tecla de que lo amaba, que era la lumbre de sus ojos, y el idolo de sus afectos?

Genes. 22 No (dize Ambrosio) *Non satis putauit dixisse filium, adiunxit amantissimum quem diligis Isac.* Que mas hiziera (pre *Ambros. lib. 1. de Abrahã, cap. 8.* gunto yo) quien quisiese desganar a Abrahã de eso mesmo que vos le mandais? Sino quereis pues, auenturar su obediēcia, callad esos recuerdos, y ya que no los pueda escusar la memoria, engañaldos al menos; que si me dais licencia, yo diré como los podeis engañar, dezilde assi. Ese hijo, Abrahan, que si es tuyo por auerlo engendrado tu, es mas mio que tuyo, por auertele dado yo en el mayor desafuzio de tenerlo; ese, que si a el le amas mucho, me deues amar a mi mucho mas, ese te pido, q̃ me ofrezcas en sacrificio. Pero aguardad (prosigue Ambrosio) que no para en eso, que no fue a caso el expressar tanbien el nonbre de su hijo, pues pide, que se lo sacrifique, llamandolo por su proprio nonbre; *Filium tuū vnigenitum, quem diligis Isac.* Y porque es eso? Yo te lo dirè (responde el Santo) porque hasta el mesmo nonbre de Isac fuese vn nueuo despertador de las mas tiernas, y amables partidas del sujeto, de las que mas lastimero podian hazer su tenprano malogro a los ojos del padre, para amanzillarlo assi mas. Como si dixera Dios: aduierte Abrahan, que es Isac el que te pido, Isac digo, que fue el alborozo de de tu Casa, ese que es el vnico fruto de tu infecundo matrimonio; ese, que tuuiste cuādo tu ancianidad se auia despedido de tener sucession; ese, que fue el premio de tu fe, el galardon de tus seruicios, y el feliz desempeño de mi promesa. Todo eso parece que le acuerda en el nonbre de Isac: *Nec otiosè addit nomen sancti Isac, hoc est quem suscepisti de vxore vnicū suscepisti in senectute suscepisti tanquam fidei tuæ præmium remunerationem operum tuorum, suscepisti ex promissione Dei.*

Ay

Ay mas fuerte apretar de cordeles? Pues aun quedan mas bueltas que dar [prosigue Anbrosio] aguardad: *super vnum montiũ* (le dize) vn mõte le señala por cadahalso deste deguello, ese quiere que sea el teatro de esa tragedia; pues no pudiera ser el sacrificio en vn llano? Si, pero su mysterio se tiene, que sea en vn monte. O q̃ bien que lo pensaste Anbrosio! Suba primero Abrahan a vn monte (dize Dios) repeche primero por lo fragoso de su cuesta, para que el exercicio de la estacion le mengue las debiles fuerças al religioso anciano, para que el quebranto le apague los brios, y le desmaye los esfuerços, de suerte que quando llegue alla, necessitando de conortes su desaliento, de cansado no pueda leuantar el braço para hazer el sacrificio: *Vt dum ascenderet senex infringeretur impetus, lassaretur dextera, deficeret intentio.* Y que mas? No sea eso diziendo y haziendo, vayase poco a poco Abrahan, y dele Dios espacio para que vea lo que haze; porque si el orden fuera muy executiuo, entre lo arrebatado del obrar, no tuuiera lugar la aduertẽcia de intimarle al amor lo doloroso; pues mientras menos aprehẽsiuo el juizio, menos tierno estaria el afecto; pero premeditando de espacio el caso iua echando enbargos a todo el animo el dolor: *Interponitur spatium, ne præcipitari subitó videatur affectus, vt illa dilatio se obrepat pietatis gratia desiderium patris.* Y finalmente no quede circunstancia (dize Dios) que no conspire contra Abrahã en este hecho; para que? para dejarlo a el aduertido, y a todos en el, que lo que me lleua los ojos en la virtud es, que el que me sirue haga de los estoruos amaños, y q̃ las mesmas descomodidades sean su mejor aparato para seruirme. E de alabar a Abrahan? Si: *Nunc cognoui quod times Deum: quia fecisti hanc rem.* Pues quiero sazonarle mis aplausos; que en tanto le juzgaré digno dellos, en quanto viere, que desayudado me sirue, y que a cumplir mis orde-

ordenes camina contra viento y marea. Que los topes en los aciertos los hazen diamantes al tope; virtud que no vence dificultades, mas es hazañera, que hazañosa; y el toque donde se descubren los quilates del bien obrar es la piedra de la contradicion. Que como el gigante de murta, verde fantasma del jardin, hecho estafermo al furioso soplo del viento, que tira a derrocarlo, en los baibenes, que lo mecen, mejora lo bruto de su ser, pues desmiente en lo mobil lo inanimado; o que de alma le dâ a lo bueno la contradicion que lo examina.

Agora si, que sabre yo, porque a la flor del açafran la hizieron simil de la Esposa, y siendo esta vna flor vulgar, la ponen al lado de otras nobilissimas plantas, quales son el nardo, el cypro, la fistula, y el cinamomo: *Nardus, & cr orus, Cyprus cum nardo fistula, & cinamomum*: porq̃ si aquesas flores dibujan perfecciones de la Esposa, fue dezir, que le faltara mucho a sus perfecciones sin la imitaciō de esa flor: pues esso flor que tiene? digalo Plinio: *Gaudet calcari, & atteri, pereundoq; melius prouenit*: que nunca (dize) está mas en si, que quando la oprimen y huellā, y al reues de las otras flores, que vn tocarlas solo la sozobra, esta, quando la abarca del labrador la pisa, a ese paso se va poniendo ella mas medrada, airosa y erguida, siruiendole de loçania eso mesmo que tira a abajarla. Denle en la Esposa el mejor lugar a esa flor entre otras, que la bosquejan, como diziēdole, sin el primor que en esa flor pinta, parece, que no pasarân de pintados sus aciertos, pues les faltara el mejor viuo; y sin ese açafran no tuuiera buen punto el guisado de sus perfecciones.

Tenga a bien la amantissima Esposa de Christo Teresa, que antes que yo de a ver praticada la verdad de aqueste discurso en el de su prodigiosa vida, me lo afiance primero su dulce Esposo, desde aquel trono donde sacramentado nos preside. O gran Dios, y quanto os decla-

Cant. 4

declarais en librar las medras del honbre a los estornos en seruiros, pues aí en ese Sacramento, donde me vinculais las mayores, quereis que me tengan de costa el chocar con las aparicncias, y que al primer paso que dê la Fe, se quiebre los ojos la razon en el tropieço de esos visibles accidentes. O diuino manjar, que para guisarte sainete al gusto, te me das a comer con la salsa de las dificultades, que venço, para reconocerte diuino! O celestial Pan, que siendolo del Cielo, te me vendes al precio del de la tierra, pues si este lo conpra el sudor del rostro: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo*: tu hazes q̃ sude el entendimiento para dar tras pie a los sentidos.

Como pues, dejaria de seguirte el humor Teresa, siruiendote a pesar de embaraços, si gustando cada dia ese pan, podia estudiar en el tu gusto? Miro la vida de esta Sãta, miro los felices progresos de sus virtudes, y si quiero medir la alteza de ellas por las contradiciones q̃ tuuo, desmaya el juizio en el tantèo. Que achaque no le menguó las fuerças, abajandole la salud? Que estoruo no puso grillos a sus pies, para retardarle los pasos? Que inuidia no aojò sus aciertos? Que detraccion no mordio en su virtud? Que sospecha no infamò su opinion? Que desman no azaró sus enpresas? Que dificultad no se le opuso, para barajar sus intentos? Que falta de pessible no desayudò a sus fundaciones? Que desapoyo no bastò a desmayar su animo al començarlas? Y que contradicion no le intimó desafuzios al proseguirlas? Y finalmente, que deshecho huracan en la noche tempestuosa deste siglo, no tiró a apagarle la luz a esta Virgen de la parabola? Y que mucho es eso, si hasta el mesmo Dios parece que se puso de parte de los embaraços para colmale a Teresa la perfeccion? O que a la letra se vè cunplido en ella ese desvio del Esposo en la tardança de su venida! *Moram autem faciente Sponso*; Pues por espacio de

muchos

muchos años se le niega zahareño, dandole cantonadas a su espiritu en las sequedades que padece: y tanto se esquina Dios con Teresa, que duda si es [illegible] su dueño, juzgando, que està ilusa. O como es ella la que pudo con verdad dezir: *In lectulo meo per noctes quæsiui quem diligit anima mea, quæsiui illum, & non inueni.* Que es esto Esposo mio? Yo os amo tan fina como sabeis vos, y vos sois tan fino con quien os ama como yo se: como pues, pagais mi amor con desagrados? Como tantas vezes os busco en mi pecho, y no os hallo? Per oya os entiendo Señor: y aun porque me quereis muy amante vuestra, me dissimulais vos el serlo mio. Que hiziera yo en amaros, paladeado el gusto con la miel de vuestros cariños? pues en ese caso, conprando con vuestro agrado mis finezas, quedara su valor en duda, pues no se pudiera discernir si eran hijas de mi amor, o de vuestro agrado: luego mis partes està haziendo vuestro rigor, luego os declarais mas por mio, quando menos lo pareceis. Huid

Cantic. 8. pus, querido de mi alma (le oigo dezir a Teresa en la Esposa: *Fuge dilecte mi,* que en esas fugas que hazeis, en esas bellas retiradas le doy alcance al merecer. Y quando el fauor saque el rostro en las familiaridades de Dios con Teresa, en lo mimoso, y halagueño del trato, haràn pausa los sinsabores, y cesarân los enbaraços? No, pues al viso de lo fauorecido viuirà escrupuloso lo amante: q̃ como el verdadero amor no mira al premio, desconociẽdo el fauor por paga, solo se le propone deuda; y como va creciendo el premio al mesmo paso del obrar, agoniza la obligacion en lo poco que haze a cuenta de lo mucho que goza. Luego a buena cuenta, tan gran sozobra eran, a su modo, para Teresa los agrados de Dios, como los desvios? Entre estos pues, y elotros estorvos, tanto se adelanta en la virtud, que como tal vez el tropieço haze dar pasos acelerados, mientras se van afirmando

los